

El problema

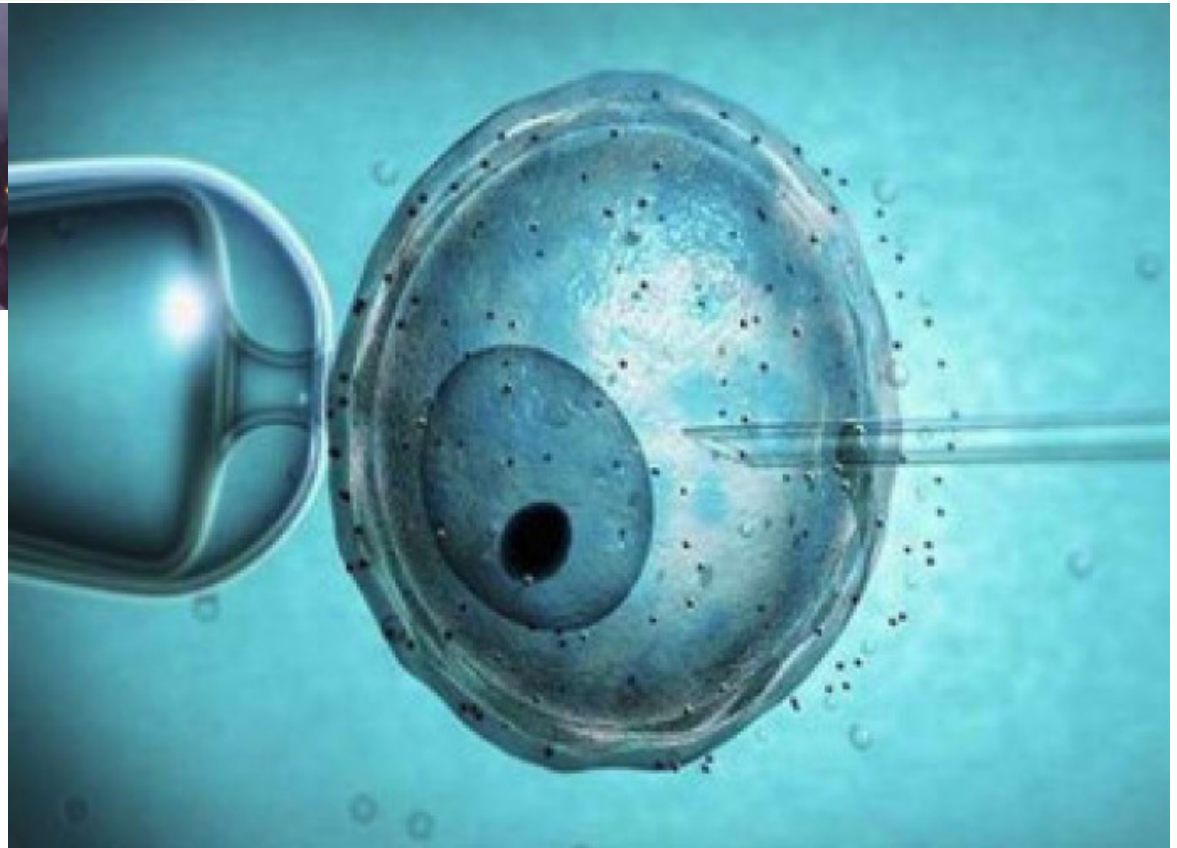
Vatican News normaliza la fecundación artificial

VIDA Y BIOÉTICA

23_07_2026



**Ermes
Dovico**



(Artículo traducido con DeepL) En *Vatican News* hay alguien que no tiene en gran cuenta el Catecismo. El último ejemplo en este sentido se refiere a la fecundación artificial, que en un artículo de hace dos días (21 de julio de 2026) se aprueba implícitamente, pero al mismo tiempo claramente, como algo normal. Ya el título original (que luego se modificó) es revelador de la intención subyacente: *Reproducción asistida: el papel de la IA divide a la bioética*

. El punto de partida del artículo es el lanzamiento de Aura, «el primer laboratorio de fecundación in vitro totalmente automatizado», que a partir del próximo año estará operativo en Estados Unidos y que parece destinado a implantarse en otras partes del mundo.

El artículo destaca algunas cuestiones problemáticas que plantea la inteligencia artificial en relación con la eufemísticamente denominada «procreación médicamente asistida» (PMA) y, en particular, teme que la tecnología sustituya por completo a los seres humanos, es decir, a los médicos que ejercen en el ámbito de la medicina reproductiva. Para respaldar esta preocupación, el autor del artículo, Davide Dionisi, recoge las declaraciones de la bioeticista Laura Palazzani, miembro ordinario de la Pontificia Academia para la Vida (PAV).

Es una lástima que, en este caso, la IA sea una distracción respecto al problema de fondo. ¿Cuál? *Vatican News* no aclara que la fecundación artificial es —como enseña el magisterio de la Iglesia— moralmente inaceptable. Más bien, el artículo da a entender que la fecundación in vitro es buena en sí misma. Véase, por ejemplo, este argumento de Palazzani: «El cambio bioético consiste en el paso de la tecnología como instrumento a la tecnología como agente operativo, físico y decisorio. La generación humana corre así el riesgo de ser interpretada como una secuencia de procedimientos que hay que optimizar. Pero en la procreación intervienen el sufrimiento por la infertilidad, el cuerpo de la mujer, la relación de la pareja, la responsabilidad parental, la condición del embrión y el bien del futuro nacido. La técnica puede apoyar el proceso clínico, pero no sustituir la relación, el discernimiento y la responsabilidad del médico. Por lo tanto, siguen siendo indispensables la información, el asesoramiento y el acompañamiento humano en cada fase». Así pues, para Palazzani es *indispensable* el acompañamiento del médico en cada fase de la reproducción asistida, que comprende —por citar algunos de los pasos recordados por la propia bioeticista— «la extracción y el tratamiento de los gametos, la fecundación in vitro, el cultivo y la transferencia de los embriones».

Ahora bien, es evidente que todo esto reduce la generación humana precisamente a ese «proceso técnico de producción y selección» que *Vatican News* critica en relación con la IA. Lo cual es como decir: si este proceso de producción y selección de embriones lo llevan a cabo médicos de carne y hueso, está bien... De hecho, en medio de las declaraciones de Palazzani, leemos esta observación: «Existe, por tanto, un riesgo bioético específico cuando es un algoritmo, y ya no solo el embriólogo, quien evalúa y selecciona los embriones que se van a transferir». Pero el problema no es que los algoritmos quiten el trabajo a los embriólogos que se dedican a la reproducción asistida,

sino la propia práctica de la reproducción asistida y los embriólogos que la favorecen.

Hay que llegar al último párrafo del artículo para encontrar expresado, tras una pregunta, este principio católico: «La perspectiva personalista —explica Palazzani— reconoce la dignidad de la vida humana desde su inicio. El embrión no es un producto de laboratorio ni un simple objeto de clasificación, sino una vida humana frágil, confiada a la responsabilidad de otros y merecedora de protección». Inmediatamente después, siempre en relación con la automatización de la fecundación artificial, la bioeticista añade que el riesgo es que «el hijo sea percibido como el resultado esperado de un proceso productivo, sometido a criterios de eficiencia, selección y control. Una visión auténticamente humana de la procreación reconoce, en cambio, al hijo como un don [...]». Estas últimas palabras son, sin duda, ciertas, pero persiste el nudo indicado anteriormente: el problema para *Vatican News* es aquí únicamente la automatización absoluta a través de la IA, la exclusión del médico, mientras que la fecundación in vitro en sí misma está, de hecho, normalizada.

Pero la normalización de la reproducción asistida está en claro contraste con la doctrina de la Iglesia. Desde la instrucción *Donum Vitae* (1987) hasta la *Dignitas Personae* (2008), pasando por el *Catecismo* (véanse los números 2376-2378), resulta evidente la condena que la Iglesia hace de las técnicas de fecundación in vitro, tanto de las de tipo heterólogo (con gametos ajenos a la pareja) como de las de tipo homólogo. Si la fecundación artificial heteróloga implica, entre otras circunstancias agravantes, el hecho de que «vulnera los derechos del hijo, le priva de la relación filial con sus orígenes parentales y puede obstaculizar la maduración de su identidad personal» (*Donum Vitae*, parte II, A, respuesta a la pregunta 2), al concebirlo huérfano de al menos uno de sus progenitores, hay que recordar también que ni siquiera la fecundación artificial homóloga es moralmente lícita.

También en este segundo caso se disocia el acto unitivo del procreativo, se menoscaba la dignidad del matrimonio y del hijo como fruto de la entrega recíproca entre los cónyuges. «La FIV homologa —aclarar de nuevo la *Donum Vitae* (parte II, B, respuesta a la pregunta 5)— se lleva a cabo fuera del cuerpo de los cónyuges mediante la intervención de terceros [...]; confía la vida y la identidad del embrión al poder de los médicos y biólogos y establece un dominio de la técnica sobre el origen y el destino de la persona humana». Además, ambos tipos de fecundación artificial implican la congelación y el sacrificio de innumerables embriones, es decir, personas con un alma inmortal, reducidas a meros medios. Esto se opone por completo a la concepción del hijo como don de Dios.

En resumen, no es posible hablar de la dignidad de la vida humana y, al mismo tiempo, normalizar la fecundación artificial. Ya en el pasado, Laura Palazzani **había dado que hablar** por otra entrevista en *Vatican News*: por aquel entonces, en 2019, justificaba el uso de la triptorelina, aunque fuera «en casos muy concretos», para bloquear o retrasar la pubertad. Ahora bien, el problema no es tanto la opinión personal en sí, sino el hecho de que se presente en un medio de comunicación que depende del Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede y a través de un miembro de la PAV, como es precisamente el caso de Palazzani. El resultado, obviamente, es confundir las mentes sobre cuál es la verdadera enseñanza de la Iglesia. Alguien debería explicar adónde se quiere llegar con este tipo de acciones.